

Historia y Moral del Grado VI Secretario Íntimo Grado

VV..HH.. : Este trazado fue realizado en el año 1954 por el
I.. y P..H.. Carlos Cornejo López 33º, y en su memoria he digitalizado su trabajo.
Esc..H.. Emilio Raúl Ruiz Figuerola 32º



VV.. HH..

Este trazado fue realizado en el año 1954 por el I.. y P..H.. Carlos Cornejo López 33º, y en su memoria he digitalizado su trabajo.

Esc..H.. Emilio Raúl Ruiz Figuerola 32º



Q.·H.·.

El rey Salomón para cumplir su promesa con su aliado Khurum, rey de Taur, le entregó, antes de la terminación del Templo, veinte ciudades en la provincia de Galilea. Este último, que había venido a Jerusalén para ayudar a cumplir los postreros deberes para con el Maestro Khurum, se fue a conocer las ciudades que le habían obsequiado; y encontrándolas casi deshabitadas, y en decadencia, con los campos que las circundaban estériles y sin cultivo, con muy pocos habitantes, rudos en hábitos y costumbres, de manera que esa provincia, en aquella condición iba ser más bien una carga para su tesoro en lugar de representarle una fuente de entradas; llegó a la conclusión, de que su aliado, no obstante su honor real y buena fe masónica, había cumplido su promesa solamente en la letra, mientras que la había roto en su espíritu; cuando en verdad, la intención de Salomón fue, antes de ponerlo en posesión, de reconstruir y de adornar las ciudades, poner colonias en el campo, y de cambiar el desolado e inhospitalario desierto en jardines cultivados, campos y praderas florecientes; haciéndolas dignas de la aceptación de su aliado, y de esta manera cumplir fielmente con su propio compromiso.

En este grado se nos enseña particularmente a tener celo y lealtad; de ser desinteresados y benévulos, y de actuar cómo pacificadores en caso de disensiones, disputas y pleitos entre los hermanos.

El deber es el magnetismo moral que controla y guía al verdadero Masón en su curso sobre los mares tumultuosos de la vida. Ya sea que las estrellas del honor, de la reputación y de la recompensa brillen o no en la luz del día o en la obscuridad de la noche, de las dificultades y de la adversidad, en la calma o en la tempestad, aquel infalible compás le mostrará el verdadero curso que deberá seguir, y le indicará con certeza dónde se encuentra el puerto lejano, que el no alcanzarlo, significa naufragio y deshonor. El verdadero Masón seguirá su orden silenciosa, como el marinero, cuando la costa está por muchos días lejos de la vista, y el océano sin sendero ni linderos se

extiende a su alrededor, obedece la indicación de la aguja, nunca dudando de que apunta fielmente hacia el norte.

Cumplir con ese deber, ya sea recompensado o no, es el único cuidado del verdadero Masón. Y no importa, si al cumplirlo carezca de testimonios, y si lo que ejecuta será eternamente ignorado por la humanidad

Todo hombre comete en su propia vida suficientes pecados, y tiene el sus designios bastantes preocupaciones, en su propia fortuna suficientes contratiempos y en la ejecución de su oficio bastantes fallas, para entretener su propia mente; de modo que la curiosidad en los asuntos de otros seres, no puede estar exenta de envidia y mala intención.

Deberla ser una objeción bastante decisiva para excluir a cualquier persona de la sociedad de los Masones, el no demostrar desinterés y generosidad, tanto en sus actos cómo en la opinión sobre los demás y en sus interpretaciones de sus conductas. Aquel que es egoísta y agarrado, severo y miserable, no permanecerá dentro de los límites estrictos de la honradez y dé la verdad, pero cometerá muy pronto injusticia. Aquél que se ama demasiado a sí mismo tiene forzosamente que amar muy poco a los demás; y aquel que tiene el mal hábito de dar severos juicios, no tarda mucho en darlos injustos.

El hombre generoso no se preocupa de no dar más de lo que él recibe; pero prefiere que el balance en el libro de los beneficios sea a su favor. Aquel que ha recibido enteramente pago por todos los beneficios y favores que ha conferido, se asemeja a un pródigo, que ha consumido todo su patrimonio, y después se lamenta encontrar su tesoro vacío. Aquel que corresponde los favores con la ingratitude incrementa, en lugar de disminuir, el caudal del que obsequia; y aquel que no puede retornar un favor es igualmente pobre, ya sea que su incapacidad provenga de su pobreza de espíritu, vileza de alma o indigencia pecuniaria.

Si uno es caudaloso por tener invertidas grandes cantidades de dinero, y cuyo volumen de fortuna consiste en obligaciones que ligan a otros hombres a pagarle dinero, lo está mucho más con aquel a quien muchos le deben vastas recompensas de bondades y favores. Fuera de una suma moderada cada año, el hombre acaudalado solamente invierte sus rentas; y aquello que él nunca utiliza es todavía como favores dejados de retornar y bondades sin reciprocidad, una verdadera y real parte de su fortuna.

La generosidad y un espíritu liberal convierten al hombre a ser humano y genial, de corazón abierto, franco y sincero, esforzado en hacer el bien, de genio ligero y contento, y un genio del bien para la humanidad.

Un hombre de estas cualidades procura proteger a los débiles contra los abusos de los más fuertes, y a los indefensos contra la rapacidad y astucia.

El es capaz de socorrer y confortar al pobre, y un guardián, bajo Dios, de sus inocentes e indefensos pupilos. El valoriza a los amigos más que las riquezas o la fama, y a la gratitud más que al dinero o el poder. Un hombre así es noble por el privilegio de Dios, y sus escudos de armas y blasones se encuentran registrados en el gran libro de la

heráldica del cielo. Porque nadie puede ser un buen Masón, al igual de un perfecto caballero, si no es generoso, liberal y desinteresado. El ser liberal, pero sólo con lo que es de nosotros; ser generoso, pero sólo cuando hayamos sido primero justos; dar cuando esto significa para nosotros un sacrificio del hijo o de las comodidades, esto es Masonería en realidad.

Aquel que es mundano, codicioso o sensual, tendrá que modificarse antes de poder convenirse en un buen Masón. Si estamos gobernados por inclinación pero no por el deber; si somos ásperos, severos, hipercríticos o nocivos en nuestras relaciones o intercambios en la vida; si somos padres desleales, o hijos desobedientes; si somos patronos duros o servidores desleales; si somos amigos traidores o malos vecinos, o competidores encarnecidos, o políticos corrompidos y sin principios, o comerciantes astutos y de mala ley, entonces nos encontraremos a una distancia muy lejos de la verdadera luz Masónica.

El hombre generoso no puede sino lamentar el que se produzcan disensiones y disputas entre sus hermanos. Solamente los seres inferiores y miserables se pueden deleitar en las discordias. La ocupación más triste de la humanidad consiste, en agenciarse para que los hombres piensen mal los unos de los otros, como lo hacen la prensa, y con mucha frecuencia el púlpito cambiando papeles con las asambleas electorales y las tribunas. El deber de cada Masón es, de esforzarse para conseguir que cada hombre piense mejor de su vecino; de calmar, en lugar de agravar las dificultades; hacer reconciliar a aquellos que se han separado o se han distanciado; guardar de que los amigos no se conviertan en enemigos, y de procurar, de que los enemigos se conviertan en amigos. Para lograr todo esto necesita el Masón controlar sus propias pasiones, no ser irreflexivo y precipitado, ni pronto en darse por ofendido, ni tampoco fácil de encolerizarse.....

Cuando vea el Masón que se ha producido una disputa o nota que hay odio entre los hermanos, entonces comprenderá que la Masonería se ha ahuyentado: porque Masonería significa PAZ, CONCORDIA y AMOR FRATERNAL.

Estas son las lecciones de este grado. Habéis prometido que ellas serán la pauta, la ley y el guía de vuestra vida y conducta. Si así lo hicieris tendréis los títulos requeridos para avanzar en la Masonería. Si no fuese así, habéis ido ya demasiado lejos.

